



El Mundo por un agujero

Un viaje por Europa a través de las vistas ópticas (1750-1860)

El Mundo por un agujero

Un viaje por Europa a través de las vistas ópticas (1750-1860)

He aquí el espectáculo de la caja de óptica, también llamado Mondo Nuovo, Boîte de Optique, PeepShow, Titirimundi o Mundi, la atracción de feria que durante el siglo XVIII y principios del XIX permitía ver el mundo por un agujero.

La mayoría de la gente de aquella época no acostumbraban a viajar y, cuando lo hacían, no se desplazaban más allá de su comarca. Las imágenes eran escasas (cuadros, grabados, algunos libros ...) y sólo estaban al alcance de una minoría ilustrada y rica. No existía ni la fotografía, ni las revistas, ni periódicos ilustrados, la información circulaba con dificultad y el pueblo, mayoritariamente analfabeto, sólo tenía acceso a las imágenes que había en las iglesias y poco más. Sin embargo, había ganas de saber y de conocer cómo era el mundo, sus ciudades, monumentos, jardines, palacios ... ¿Cómo eran aquellos lugares lejanos de los que habían oído hablar tantas veces: París, Roma, Londres, San Petersburgo ...



La caja de óptica, un espectáculo de feria que recorría pueblos y ciudades, mostró el mundo a los europeos del siglo XVIII y principios del siglo XIX, con una sensación de realidad y efectos visuales nunca alcanzados hasta entonces y con un lenguaje universal: el de las imágenes. Las llamadas vistas ópticas, los grabados que se visualizaban dentro de la caja de óptica, fueron difundidas por toda Europa, sin que el cambio de país o de lengua afectara el mensaje. Podríamos decir que se creó el "primer mercado común europeo de la imagen".

Esta exposición quiere recuperar la memoria de este antiguo espectáculo y medio de comunicación visual a través de una selección de objetos originales procedentes del propio fondo del Museo del Cine. En la primera parte se muestra qué era y cómo era este espectáculo, mientras que en la segunda se propone un viaje por algunas de las principales ciudades europeas a través de vistas ópticas originales.

Hoy, en que el acceso a las imágenes de todo tipo y de todo el mundo es uno de los signos de los nuevos tiempos, hay que recordar que hace 250 años la gente ya sentía curiosidad por ver el mundo en que vivía. La caja de óptica fue el primer instrumento que, a través de las imágenes y sin tener que viajar, permitió acercar el mundo a la mayoría de la gente.

SUMARIO

Ficha técnica
Guión
Especificaciones técnicas

FICHA TÉCNICA

Producción y diseño
MUSEU DEL CINEMA

Comisarios
JORDI PONS / MONTSE PUIGDEVALL

Objetos originales expuestos
MUSEU DEL CINEMA

Montaje
RAFEL D'ARQUER (Museu del Cinema)

Impresión digital
LA DIGITAL

Restauración de vistas ópticas
IMMA PERA (Taller de Restauració de la Cort Reial)

Audiovisual cortesía de:
FRANÇOISE LEVIE / SOFIDOC

con la colaboración de:



Socio protector:



Inauguración: martes, 26 de junio a las 11.00i

Exposición: 26 de junio del 2012 a 27 de enero del 2013

Horarios:

Julio y agosto:

- *de lunes a domingo de 10h a 20 h*

Septiembre:

- *martes a sábado de 10h a 20h*
- *domingo de 11h a 15h*

Octubre a enero:

- *martes a viernes: 10h. a 18h.*
- *sábado: 10h a 20h*
- *domingo: 11h a 15h*

*Museu del Cinema
Sèquia, 1. 17001 Girona.
Tel. 972 412 777
www.museudelcinema.cat*

Entrada gratuita a la exposición.

GUIÓN

El mundo por un agujero

Un viaje por Europa a través de las vistas ópticas (1750-1860)

"Vosotros, espectadores! ...

el sonido de la campana os llama para ver el espectáculo.

*Estaréis encantados de verlo,
y de pagar un dinero para mirar a través de la lente,
donde todo lo que os presentamos
hará las delicias de vuestra imaginación y os entusiasmará!*

*Muchos sitios extraños en naturaleza y en número,
tan diversos que le maravillarán.*

*Al mirar a través de la lente juraréis,
que de un vistazo abrazáis el mundo entero. "*

Parte de un viejo poema inglés que hace referencia a un espectáculo de caja de óptica en Londres a mediados del siglo XVIII, regentado por un feriante llamado Old Harry.
Fuente: R. Balzer: *Peepshow. A Visual History* (Nueva York, 1998)

El espectáculo

El espectáculo de la caja de óptica se basaba en una caja con uno o varios agujeros que tenían encastada una lente. En el interior de la caja había un grabado con una imagen que era visualizada por los espectadores a través de esta lente. Este grabado, que llamamos vista óptica, muestra principalmente imágenes de ciudades, monumentos, palacios, edificios emblemáticos, jardines, etc. de todo el mundo. Se trataba de que el público "se sintiera dentro de la imagen", y esto se conseguía porque, al mirar por el agujero, el campo de visión del espectador quedaba limitado a la escena observada y la falta de toda referencia externa provocaba esta "inmersión" en la imagen. La lente permite ver los detalles del grabado con nitidez y el dibujo, hecho con una perspectiva acusada, da sensación de profundidad y relieve a dicha imagen. En el interior de la caja de óptica, el mundo aparecía a los ojos de los contemporáneos tal como era, con una veracidad nunca vista hasta entonces.



Las vistas ópticas, por sí mismas, no son más que un grabado popular como cualquier otro, pero esta vista colocada dentro de la caja de óptica adquiría una dimensión totalmente diferente, y trasladaba al espectador de su mundo a otro, también real, como si hiciera un viaje. Los efectos visuales que se aplicaban a estas imágenes, jugando con la incidencia de la luz sobre el grabado, acentuaban el realismo de la visión.

La popularidad de este espectáculo visual durante cerca de un siglo (1750-1850) es importante, tal como lo demuestran los testimonios y la iconografía que nos ha quedado de aquella época en forma de grabados, pinturas, estatuillas, textos literarios, etc.

Los feriantes

La caja de óptica era, en esencia, un espectáculo ambulante, que recorría ferias y mercados, plazas y espacios públicos de toda Europa, al igual que lo hacían otros tipos de espectáculos en esa misma época: malabaristas, representaciones teatrales, narradores de historias, videntes ... Es decir, toda una serie de gente que había hecho del espectáculo ambulante su forma de vida. Eran personas que seguramente emigraron de su lugar de origen - se sabe que muchos procedían de zonas de montaña - y se veían obligados a recorrer pueblos y ciudades para ganar el dinero que no podían obtener en su casa.

Era gente pobre, que viajaba a pie, cargada con la caja y las vistas ópticas, por caminos difíciles y peligrosos. Recorrían cientos de kilómetros, dormían donde podían y, a menudo, tenían la hostilidad de las autoridades. Pero también había que ser imaginativo e ingenioso. Había que tener talento para atraer al público y entretenerlo con explicaciones y comentarios de las vistas que se ofrecían dentro de la caja.



La caja de óptica

Las cajas de óptica eran fabricadas artesanalmente, a menudo por el mismo feriante. Solían tener varias formas, estaban adaptadas para que fuera fácil su transporte, y el número de lentes para ver la imagen del interior también variaba, aunque raramente eran más de ocho.

Había dos tipos de caja de óptica:

- Catóptrica: la visión se hace a través de un espejo colocado a 45° detrás de la lente y sobre el grabado. El espejo alarga la distancia de la visión sin aumentar el tamaño de la caja.

- Dióptrica: visión directa. La vista óptica es colocada ante la lente. Este tipo de caja permite hacer efectos visuales cambiando la iluminación de la vista óptica, por delante o por detrás (efecto día / noche). Una pequeña puerta detrás de la caja y otra en la parte superior permitían este cambio de iluminación del grabado.



Del espectáculo al juguete

A mediados del siglo XIX, el espectáculo de la caja de óptica entró en decadencia debido principalmente a la llegada de la fotografía y la popularización de otros espectáculos visuales como la linterna mágica, los panoramas, los dioramas, etc. Otra causa de esta decadencia fue que los nuevos medios de producción industrial permitieron fabricar en serie pequeñas cajas de óptica para uso familiar. Se llamaban Polioramas panópticos y su precursor fue Pierre Henry Armand Lefort.

Los Polioramas panópticos eran pequeñas cajas ópticas, fabricadas en varios tamaños, con objetivo regulable y con dos puertas (superior y posterior) que permitían generar el efecto de transición día/noche de las imágenes. Era una simplificación y reducción del espectáculo de la caja de óptica del siglo XVIII, apta para el uso familiar. Este juguete tuvo mucha popularidad y, por ello, fue copiado, a veces torpemente, por otros fabricantes europeos.



Vistas ópticas

La vista óptica es el grabado impreso sobre papel hecho expresamente para ser visto en el interior de una caja de óptica. Es el elemento fundamental de este espectáculo. De formato rectangular, la imagen solía tener una perspectiva muy acusada para que su visión, a través de la lente, diera sensación de profundidad.

A menudo, la vista óptica incluye en la parte inferior un texto con información del lugar representado. A veces, en la parte superior, aparece también el título de la imagen escrito a la inversa, para que se pueda leer si se observa con una caja de óptica con espejo (catóptrica). En la vista óptica también podemos encontrar mencionado el editor y el grabador, el lugar donde se vendía, una leyenda de protección del copyright, etc. Sin embargo, los márgenes de muchas vistas ópticas, donde había todas estas informaciones, han sido recortados o pintados de negro por los mismos feriantes, para encuadrar mejor la imagen y aumentar su efecto luminoso dentro de la caja de óptica.



Vistas ópticas: temática

Las vistas ópticas muestran principalmente imágenes de ciudades, calles, monumentos ... lugares concretos del mundo para satisfacer la necesidad de conocer que tenía una gente que no acostumbraba a viajar. También respondía a la necesidad de ver lo sorprendente, lo exótico o lo inalcanzable: la opulencia de los ricos, el exotismo del mundo desconocido, etc.

A menudo las imágenes se inspiraban en las de otros grabados o pinturas ya existentes. En general, a la vista óptica se da más importancia al edificio, la calle, el paisaje por encima de los detalles de las figuras humanas y sus actividades, que están en un plano secundario.

Son las vistas ópticas un fiel retrato de la realidad? No siempre. La imaginación del dibujante o bien la reutilización de una misma plancha para imprimir imágenes de lugares diferentes eran prácticas que podían desvirtuar el pretendido realismo de las vistas ópticas.

Las ciudades más célebres de la época son las más representadas: París, Roma, Londres, Venecia, San Petersburgo, Viena, Florencia ... También encontramos vistas ópticas que representan monumentos y reconstrucciones de ciudades antiguas (Roma, Babilonia o Palmira), y ciudades exóticas de países lejanos (Turquía, Persia, China ...). En ambos casos, el dibujante se inspiraba en los relatos publicados por viajeros de la época y en las ilustraciones que acompañaban estas narraciones.



Aparte de las vistas "topográficas", las más comunes, las vistas ópticas tratan muchos otros temas: actualidades (guerras, coronaciones ...), catástrofes (incendios, terremotos...), acontecimientos o hechos sensacionales (fuegos artificiales, banquetes ...), maravillas del mundo antiguo, temas históricos, mitológicos, religiosos o incluso teatrales.

Vistas ópticas: cómo se hacían

Las vistas ópticas que se editaron en el siglo XVIII eran grabados hechos principalmente con el sistema del aguafuerte. Una plancha de cobre rojo era trabajada hasta hacerla compacta, lisa y homogénea. Entonces se esparcía un barniz sobre la plancha y cuando estaba seco se hacía el dibujo con una punta muy fina rayando sólo el barniz. Después se vertía ácido sobre la plancha, que atacaba el metal sólo allí donde el dibujante había hecho el trazo con el buril para eliminar el barniz. Posteriormente, se eliminaba todo el barniz y se entintaba la plancha de cobre, dejando que la tinta sólo llenara los surcos hechos por el ácido sobre el metal. Finalmente, se colocaba la plancha de cobre entintada en la prensa con la hoja de papel que debía recibir la imagen. El proceso final era colorear el grabado a la acuarela, tarea que solían hacer mujeres y niños. Este coloreado era muy estereotipado ya menudo hecho con colores llamativos y poco variados.



A partir de principios del siglo XIX, se abandonó la técnica del aguafuerte, que fue sustituida por la litografía, un sistema de más calidad y menos costoso.

Vistas ópticas: editores

Los grandes centros de producción de vistas ópticas fueron cuatro: Augsburgo (Alemania), Londres (Gran Bretaña), Bassano (Italia) y sobre todo París, concretamente en la calle de Saint Jacques, uno de los principales centros mundiales de producción de grabados durante los siglos XVII y XVIII.

En la calle de Saint Jacques, y calles próximas, de París se concentraban la mayoría de las empresas francesas editoras de vistas ópticas. Eran pequeños talleres, a menudo familiares, que disponían de dibujante, grabador, impresor, editor ..., es decir, de todo el proceso productivo de la vista óptica. Algunos editores publicaban catálogos de su producción, para intentar fidelizar a sus clientes (alta burguesía, feriantes de la caja de óptica, revendedores de provincias ...). Basset, Huquier, Daumont son algunos de los principales editores de vistas ópticas de la calle de Saint Jacques.

Londres, Augsburgo y Bassano, los otros tres grandes centros de producción, comercializaban las vistas ópticas por toda Europa, por ello no es extraño encontrar traducido en varios idiomas el texto informativo de sus vistas, según el lugar donde se preveía venderlas. Los editores franceses también vendían en el exterior, pero en



menos cantidad. En Augsburgo, centro de artes gráficas alemán por excelencia, encontramos cinco empresas que producen vistas ópticas, las más importantes son la de Georg Balthasar Probst y la Academia Imperial. En Bassano, pequeña ciudad cerca de Venecia, la familia Remondini era el principal editor. Con una empresa de 18 trabajadores y 50 prensas controlaba todo el proceso de edición, desde la materia prima a la venta, y hacía una competencia feroz a los demás centros de producción. Por último, están los editores ingleses, que parece fueron los precursores de las vistas ópticas. Londres se convirtió en un centro importante de producción de estos grabados con empresas como las de John Boydell, Thomas Bowles. Robert Laurie, etc.



En París, los editores consideraban las vistas ópticas como un producto *demi-fine*, es decir, de calidad media o media-baja, barato, de autor anónimo y poco elaborado, para distinguirlo de los grabados de calidad, que también editaban. Sin embargo, las vistas ópticas de editores ingleses y alemanes tienen mucha más calidad que las parisinas, lo que se aprecia a simple vista.

El plagio de vistas ópticas era un hecho habitual en aquella época. Algunos editores franceses e italianos fueron acusados de copiar los temas de editores ingleses y alemanes.

Vistas ópticas: efectos visuales

La caja de óptica, además de ser un medio de información, también era un espectáculo, que competía en aquella época con otros espectáculos visuales como el de la linterna mágica o el teatro de sombras. Para sorprender al público con trucos visuales, como lo hacían estos otros espectáculos, los feriantes de la caja de óptica hacían pequeñas perforaciones en el grabado, justo donde había, por ejemplo, una ventana, una lámpara o la luna, y por la parte trasera pegaban papeles de colores en estos orificios. A veces, si en el grabado había grandes ventanales se hacía un agujero del tamaño de la ventana y se encolaba por detrás un pequeño grabado de colores. Entonces, iluminando esta vista óptica por delante y posteriormente por detrás se producía el efecto visual de transformación de una misma imagen diurna a nocturna.



Gracias a esta técnica, es posible "animar" las vistas ópticas representando el paso del día a la noche y viceversa. Sin embargo, este embellecimiento del grabado lo debilita, lo hace frágil, por eso muchos feriantes consolidan las vistas ópticas pegándolas sobre páginas de libros o cartón.

Una caja de óptica excepcional en el Museo del Cine

El Museo del Cine muestra en su exposición permanente una de las cajas de óptica más grandes que se conservan. Se trata de una estructura de madera pintada en colores vivos, en forma de L, desmontable, para poder colocar en la esquina de una plaza o espacio público. Consta de 5 agujeros con una lente por donde el espectador observaba la vista óptica sujeta por un atril en el interior de la caja de óptica. Dos velas colocadas a ambos lados de cada atril iluminaban estas vistas ópticas. Una puerta lateral



permitía acceder al interior de la estructura y una luz situada en la parte superior frontal iluminaba todo el montaje.

Se trata de una pieza excepcional, única, construida a mediados del siglo XIX (ca. 1830-1860) que fue encontrada en una masía de la comarca de Osona en el año 2000 y que fue incorporada a la exposición permanente del Museo del Cine ese mismo año. Acompañaban a esta caja de óptica una cuarentena de vistas ópticas, algunas las cuales eran pinturas y otras, litografías.

Ver el mundo por un agujero en el siglo XXI

La curiosidad del hombre por conocer el mundo donde vive, siempre ha sido una constante en la historia de la humanidad. En los últimos 300 años, la popularización de las imágenes, gracias a los avances tecnológicos, ha permitido que este conocimiento llegara cada vez a más gente. Desde las primitivas cajas de óptica hasta la actual tecnología digital, un montón de inventos y espectáculos visuales han intentado satisfacer este afán de ver imágenes de lo desconocido.

Hoy, en pleno siglo XXI, las nuevas tecnologías ponen el mundo a nuestro alcance de una manera tan real, precisa e instantánea, como nunca se había visto. Los espectadores actuales quedamos maravillados de poder contemplar todo el mundo a través de una pantalla. Tan maravillados como lo estuvieron nuestros antepasados al ver el mundo por un agujero, a través de las imágenes que les ofrecía la caja de óptica.

ESPECIFICACIONES TÉCNICAS

➤ La exposición

Casi todo el material que se muestra en esta exposición procede del fondo patrimonial del Museo del Cine, y la mayor parte es la primera vez que se expone públicamente.

La exposición está formada por el siguiente material:

- 110 vistas ópticas originales, fechadas entre 1750 o 1860. La gran mayoría de ellas es la primera vez que se muestran en público.
- 8 Cajas de óptica de finales siglo XVIII y s. XIX.
- 8 grabados con imágenes del espectáculo de la caja de óptica o del feriante (1850-60)
- 1 tapiz y 1 figura de porcelana de Sèvres, que representan feriantes del espectáculo de la caja de óptica.
- 1 audiovisual en dos versiones catalana y original francesa de: La caja con ocho ojos / Boîte à 8 yeux de Pierre et Françoise Levie (Bélgica, 23 min.). Este audiovisual es una recreación muy fiel del espectáculo de la caja de óptica tal como se hacía en las calles y ciudades de Europa de finales del siglo XVIII.
- 1 interactivo informático que permite establecer una relación entre el espectáculo de la caja de óptica del siglo XVIII (ver el mundo por un agujero) y la realidad actual en la que vemos el mundo a través de una pantalla (aplicación de Google Street View)

La exposición ocupa la sala de exposiciones temporales del Museo del Cine: 120 m2.